

## LOS LÍMITES DE LA INOCENCIA Y EL CUERPO DE LAS NIÑAS EN LA NOVELA RUMANA *LA CRUZADA DE LOS NIÑOS*, DE FLORINA ILIS

Adina Mocanu<sup>1</sup>  
Centre Dona i Literatura/Universitat de Barcelona<sup>2</sup>  
(calinaluna@gmail.com)

**Resumo:** Na literatura romena pós-comunista se desenvolveram profundas mudanças na maneira de escrever e se produziu uma interessante diversificação temática nas obras de mulheres escritoras. Ao longo desses anos, as escritoras ampliaram seus campos de interesse em direção a uma problemática existencial e abordaram a sua escrita considerando uma perspectiva corporal material, inscrita na vida cotidiana e liberada de tabus como a sexualidade relacionada à infância e às relações de poder entre meninas e meninos, além das que eles têm com os adultos. Meu objetivo é analisar a construção e representação do corpo feminino na infância considerando o conceito de vulnerabilidade e dos limites da inocência infantil no romance de Florina Ilis, *Cruciada copiilor* (2005) (2010, *La cruzada de los niños*). Interessa-me explorar como na infância o corpo feminino está submetido a uma série de regulações sociais que delimitam suas ações e determinam diversos comportamentos ou maneiras de se inter-relacionar com outros corpos. Pretendo também observar as estratégias disciplinares exercidas sobre eles que têm como objetivo evitar que saiam da “norma” estabelecida para mantê-los sob controle. Em concreto, analisarei como às vezes se criam situações nas quais os sujeitos, usualmente considerados mais vulneráveis, terminam dominando situações e submetendo a aqueles que, a princípio, deveriam ser os que exercem poder e fortaleza, desvanecendo, assim, toda percepção de inocência intrínseca, tão arraigada no inconsciente coletivo.

**Palavras chave:** Corpo feminino; infância; vulnerabilidade; inocência; sociedade.

**Resumen:** En la literatura rumana poscomunista, han tenido lugar profundos cambios en la manera de escribir, y se ha producido una interesante diversificación temática en la obra de las escritoras. A lo largo de estos años, las escritoras ampliaron sus campos de interés hacia una problemática existencial y abordaron su escritura desde una perspectiva corporal de una manera material e inscrita en la vida cotidiana; liberada de tabúes tales como la sexualidad y la infancia y las relaciones de poder entre niñas y niños, pero también las que estos tienen con los adultos. Mi objetivo es analizar la construcción y la representación del cuerpo femenino en la infancia a partir del concepto de vulnerabilidad y los límites de la inocencia infantil, el cual será objeto de análisis en la novela de Florina Ilis, *Cruciada copiilor* (2005) (2010, *La cruzada de los niños*). En este contexto me interesa explorar como en la infancia el cuerpo femenino está sometido a una serie de regulaciones sociales que delimitan sus acciones y determinan diversos comportamientos o maneras de interrelacionarse con otros cuerpos. Por último, me gustaría hacer hincapié en las estrategias disciplinarias ejercidas sobre ellos que tienen como fin evitar que se salgan de “la norma” establecida para mantenerlos bajo control. En concreto, analizaré

<sup>1</sup> Adina Mocanu (1986, Craiova) es investigadora en formación predoctoral, beneficiaria de la beca FI otorgada por el Gobierno de Cataluña, España. Ha acabado el máster “Construcció i Representació d'Identitats Culturals” en la Universitat de Barcelona y también otro titulado “Literatura Rumana en Contexto Europeo” en la Universidad de Craiova, Rumanía. Su tesis doctoral “Cuerpo, comunidad y género en literatura rumana de principios de siglo XXI” analiza las obras de cuatro autoras rumanas contemporáneas (Florina Ilis, Doina Ruști, Nora Iuga y Liliana Corobca), reflexionando sobre el cuerpo femenino en la infancia desde la perspectiva de la vulnerabilidad y la violencia.

<sup>2</sup> La investigación para este artículo se ha hecho dentro del marco del GRC Grupo de investigación consolidado Creación y pensamiento de las mujeres (2014 SGR 44)

cómo a veces se crean situaciones en las que aquellos sujetos usualmente considerados a priori más vulnerables terminan dominando situaciones y sometiendo a aquellos que en un principio deberían ser los que ejercen poder y fortaleza sobre ellos, desvaneciendo así toda percepción de inocencia intrínseca, tan arraigada en el inconsciente colectivo.

**Palabras-clave:** Cuerpo femenino; infancia; vulnerabilidad; inocencia; sociedad.

**Abstract:** In post-communist Romanian literature, profound changes in writing methods have taken place, producing an interesting thematic diversification in the work of women writers. During this period, women writers broadened their areas of interest, moving towards existential themes, and approaching their writing on corporeality in a material way that is inscribed in everyday life; freed from taboos such as sexuality, childhood and power relations between boys and girls, and also their relations with adults. My goal is to analyze the construction and representation of the female body in childhood from the concept of vulnerability and limits of childhood innocence, in Florina Ilis' novel, *Cruciada copiilor* [2005; *The Children's Crusade*]. As such, I will explore how, during childhood, the female body is subjected to a series of social regulations that defines its actions and determines various behaviours or ways of interacting with other bodies. Finally, I will highlight the disciplinary strategies applied to these bodies with the aim of keeping them under control and within the established "norm". Specifically, I will analyze how, in some situations, those subjects usually considered more vulnerable become dominant and control those who initially wielded power and strength over them; blurring the perception of intrinsic innocence that is ingrained in the collective unconscious.

**Key words:** female body, childhood, vulnerability, innocence, society.

## 1. Introducción y consideraciones teóricas

*The human being as a political child offers itself as the almost perfect subject of a democratic restart. Untroubled by the past and geared totally to the future, it is full of energy and imagination, compliant and teachable. It emanates freedom as though its pure embodiment, but actually it is not free at all. A child is dependent; it must be guided and patronized by adults. However, this only makes it all the more suitable for serving society, as the perfect ground for a new beginning. It neutralizes all the contradictions that the sudden irruption of freedom lays bare in society, above all between those who rule and the ruled (Boris Buden 2010: 18).*

Me parece oportuno comenzar con el citado fragmento porque de él puede hacerse una lectura que resultará esencial en este análisis, puesto que podría decirse que el autor describe la situación de la sociedad de los países del Este inmediatamente posterior a la caída del comunismo. Mi propuesta pretende explicar el contexto político-ideológico que propició la aparición de una literatura rumana inscrita en la cotidianidad que tiene la infancia como una de sus temáticas principales. En el artículo "*Children of postcommunism*" (2010), Boris Buden hace una panorámica

de la sociedad poscomunista, y sostiene que después de 1989 los europeos del Este se convirtieron en niños políticos de la historia, una situación promovida por el abrupto advenimiento de la democracia.

La sociedad rumana se encontró repentinamente con la ruptura con todo lo anterior, y se vio forzada a aprender por sí sola a lidiar con un nuevo estilo de vida que traía consigo cambios en las diversas facetas de la sociedad: políticos, culturales, o económicos. Los cambios eran tan diversos y de tal relevancia que resultó imposible asimilarlos con inmediatez, dando lugar a un obligado proceso de transición.

Tal y como señala Buden, la transición representa un proceso cínico porque *“people who won freedom through their own struggle must now learn how to enjoy it properly”* (BUDEN, 2010, p. 18). Inmediatamente después de la caída del comunismo, entre Este y Occidente se establece una relación pedagógica, en la cual todos los ideales y deseos de los europeos del este por ser libres han sido anestesiados y se han visto subordinados a las restricciones económicas de la democracia liberal, pasaban a estar condicionados por la realidad de una sociedad que ya no gozaba de la protección del gobierno comunista. En esta situación de dependencia estatal se sustenta la relación de dominación de Occidente sobre el Este, como un medio para fomentar la pasividad de estos últimos. De este modo, se sigue considerando a los europeos del Este como aquellos niños vulnerables, que pasan por un proceso de aprendizaje, pero carente de las debidas pautas de acción, y consecuentemente se encuentran en una situación en la que se ven como niños que no están preparados para la democracia y el sistema capitalista. Por lo tanto, no saben cómo integrarse efectivamente en él, sino que se limitan a imitarlo ciegamente y, se transforman en marionetas de un proceso histórico que no depende ni ha dependido nunca de su voluntad. Y como diría Buden (2010, p. 21): *“it is above all in a political sense that people in postcommunism have been put under tutelage, made into children, and finally made into political fools”*.

En este marco, me parece muy significativo el hecho que en la literatura rumana de la transición han aparecido numerosos libros cuyos personajes centrales son niños y niñas, como por ejemplo en las novelas: *Hai să furăm pepeni* [2009;

*Vamos a robar melones*], de Nora Iuga, *Lizoanca la 11 ani* [2009; Lizoanca a los 11 años] de Doina Ruști o *Cruciada copiilor* (2005; *La cruzada de los niños*) de Florina Ilis, novela que será objeto de análisis en este artículo. Estas novelas crean un universo literario influenciado por el caos producido después de la caída comunista, debido a que la gente, en palabras de Buden (2010, p. 18) “*they themselves must learn their first steps*”.

Nuestro artículo propone un análisis de la construcción y representación del cuerpo de las niñas a partir del concepto de vulnerabilidad y los límites de la inocencia infantil, reflexionando cómo en la infancia el cuerpo se ve influenciado por una serie de regulaciones sociales que marcan sus acciones y al mismo tiempo determinan diversos tipos de comportamientos o maneras de interrelacionarse con otros cuerpos. En el libro de Florina Ilis, *La cruzada de los niños*, se observa cómo el cuerpo femenino infantil vulnerable se construye y se desarrolla en la sociedad de la transición, cómo se relaciona con otros cuerpos del otro género de la misma generación cuando, una vez neutralizado el tutelaje que ejercían los adultos sobre ellos, logran socavar la autoridad de los pedagogos y se aprovechan de estar totalmente aislados del control de sus padres. La autora utiliza la figura de las niñas en una constante interacción con otros niños, considerados sujetos vulnerables por su naturaleza propia y cuyos cuerpos, como diría Judith Butler (2006, p. 52), son entregados “a los otros”. De esta manera nos lleva a interrogar sobre el papel de estos sujetos vulnerables en la construcción de una nueva nación y también nos lleva a cuestionar la reacción utópica de toda una comunidad en la transición, la idealización de lo “nuevo” a partir de la ruptura con el comunismo, y aún más cuando estos finalmente caen en la cuenta de que su sociedad ha sido infantilizada.

Judith Butler en *Vida precaria* reflexiona sobre la vulnerabilidad corporal no solo como una cuestión ética sino como algo que también implica una cuestión política sobre la cual cabe destacar que todo el ser humano “se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos” (BUTLER, 2006, p. 46). Butler admite que hay una distribución diferenciada de la vulnerabilidad. Sostiene que “ciertas vidas están altamente protegidas” mientras “otras vidas no gozan de un apoyo

tan inmediato y furioso, y no se calificarán incluso como vidas que ‘valgan la pena’” (BUTLER, 2006, p. 58). También podemos entender que, según las jerarquías establecidas en un determinado marco contextual, unos cuerpos serán más protegidos que otros.

Al pensar sobre la vulnerabilidad y la relacionalidad entre cuerpos, Butler (2014, p. 103) afirma:

bodies do not come into the world as self-motoring agents; motor control is established through time; the body is entered into social life first and foremost under conditions of dependency, as a dependent being, which means that even the first moments of vocalization and movement are responding to a changing set of conditions for survival.

Conviene matizar que la vulnerabilidad, en su nivel estructural más superior, como quizás lo puedan conformar las leyes, la política, las tradiciones o la cultura de un determinado país, debe estar ligada a la concepción social de lo que se cataloga como cuerpos vulnerables, y este que siempre estará condicionado por el *habitus* (BOURDIEU, 1991) constituido por la comunidad en cuestión.

Por lo tanto, en la novela veremos que cambian los agentes y se produce también un intercambio de sus funciones, y esto es en gran medida lo que posibilita la instauración de un nuevo orden establecido que tiene por protagonistas a los mismos sujetos que lo propician. En este punto necesitamos hacer hincapié en el concepto de *habitus* teorizado por Pierre Bourdieu en *El sentido práctico* (1980), para entender cómo los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Debido a que el lugar en el que se desarrolla la acción es un tren, entre aquellos que viajan en él, existe una multitud de personajes que comparten un entorno social heterogéneo. Para Bourdieu, cada individuo ocupa una posición en un espacio social multidimensional; él o ella está definido/a no solo por la clase social sino también a través de cualquier “forma de capital” que puede ser articulada por medio de cualquier relación social. Este capital incluye el valor de las conexiones sociales a las cuales Bourdieu ha mostrado como medios que pueden ser usados para producir o reproducir desigualdad, fijadas en diversas formas de poder. Por capital también se entiende el poder o la influencia que

un cuerpo pueda ejercer sobre otro, algo que pueda ser comprendido como “moneda de cambio” o para demostrar supremacía, ejercer el rol de quien le otorga una posición de vulnerabilidad al otro, pero que siempre se da en un determinado momento y marco contextual.

El teórico entiende el *habitus* como la clave de la reproducción social, porque representa el mecanismo que genera y regula las prácticas que constituyen la vida social. Bajo este marco, la vulnerabilidad y el *habitus* son dos conceptos importantes en el momento de explicar y entender por qué algunas categorías de personas se desarrollan, se relacionan y se comportan de una manera concreta dentro de una misma comunidad, que en el caso de la novela que analizamos es un tren de pasajeros. Los niños que viajan dentro de este espacio se dirigen hacia un campamento de verano, bastante típico en la época veraniega. Durante el comunismo el rol de este tipo de campamentos no era otro que un modo de infundir la disciplina, de afianzarla si acaso, como una constancia de la educación de los niños. El tren de la novela nunca llega al punto de destino porque los niños y las niñas que allí viajaban logran tomar control del tren. Dentro de este contexto cerrado, fuera del alcance de aquellos que desempeñaban el papel de agentes de vulnerabilidad, ellos delimitan su nuevo territorio y sus nuevas maneras de actuar, lejos de las presiones constantes de sus tutores. De esta manera, existe un elemento contextual que resulta determinante a la hora de establecer los nuevos roles que jugarán los sujetos en cuestión.

Por ello, en primer lugar, haremos especial énfasis en cómo son percibidos los cuerpos de las niñas del tren y cómo se negocia su vulnerabilidad en este marco contextual puesto que ellas son concebidas de una forma casi instintiva como los seres más vulnerables. En un segundo apartado analizaremos la relación amorosa entre una niña rumana, Sonia, nacida en una familia acomodada y un niño romaní, Calman, con un oscuro pasado. Este niño, criado en solitario por su abuela, tiene incluso parientes que están involucrados en negocios ilegales. Esta relación representa la parte donde comienza a desarrollarse el desenlace la novela, la toma del control del tren por parte de los niños y la destrucción del mito creado alrededor de la vulnerabilidad infantil. Este acercamiento entre el sujeto femenino y el masculino

articula una nueva interpretación de la vulnerabilidad infantil que reconfigura la concepción de la comunidad que se construye en el tren.

## 2. El cuerpo de la niña, ¿un cuerpo vulnerable?

La micro comunidad formada por los viajeros representa una colectividad en la transición que debe adaptarse constantemente a los hechos acontecidos en ella. Los sujetos que participan en la construcción de esta comunidad de tránsito no se constituyen como entidades descontextualizadas, sino que, al menos inicialmente, cada uno tiene una posición previamente determinada según su ámbito de proveniencia. Esto radica en el hecho de que el *habitus* forma parte del cúmulo cultural de cada sujeto, desde el mismo momento de su nacimiento, acompañándolo a lo largo de su vida, y transformándose y adaptándose cada vez que se encuentra con nuevas estructuras de conocimiento, allí en donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación. Existe una característica muy importante de los *habitus*, tal y como sostiene Bourdieu (1999, p. 211):

[l]os *habitus* cambian sin cesar en función de las experiencias nuevas. Las disposiciones están sometidas a una especie de revisión permanente, pero que nunca es radical, porque se lleva a cabo a partir de las premisas instituidas en el estado anterior.

En el tren, gran parte de sus viajeros también comparten un determinado *habitus*. El grupo de las niñas está formado por personas del mismo nivel económico y cultural que comparten las mismas afinidades y costumbres, todas son monitorizadas y disciplinadas. Los profesores que acompañan a los niños piensan constantemente en el desarrollo de estos intentando mantenerlos dentro de un determinado sistema de reglas.

[p]ero si vamos a rozar unos con otros durante un tiempo, demonios, habrá que establecer unas reglas de convivencia comprensibles, ¡o acabaremos sacándonos los ojos! ¡Y si las reglas ya están en la ley,

habrá que respetarlas! ¡a eso se reduce la filosofía! ¡Más claro que agua! ¡y nosotros como docentes tenemos que enseñarles a los niños las reglas del mundo que los verá crecer! (ILIS, 2010, p. 145)

En relación a los niños, las niñas del tren se encuentran en una situación diferente y tienen su propio compartimiento, alejadas de aquel destinado a los niños. En sus respectivos espacios, desarrollan los típicos comportamientos de cada género. Las niñas, lejos de la mirada crítica de los padres, expresan su libertad sin necesidad de sentirse cohibidas ni pensar más allá del presente: “En el comportamiento de las niñas del tren regional de Mangalia, excepto Eliza, que conservaba su sueño de infancia de ser novia de mayor, las demás niñas no tenían quebraderos de cabeza con respecto al futuro, ¡lo importante para ellas era lo que pasaba en cada momento! (...) Se reían con todo porque estaban solas, sin padres” (ILIS, 2010, p. 47). Dentro del compartimiento de las niñas, éstas logran dar forma a su propio marco regulatorio impulsadas por la recepción y asimilación de nuevos estímulos externos, aquellos que conforman un imaginario construido a través de la recepción de influencia mediática extranjera, en especial aquella que proviene de los Estados Unidos.

El paso del comunismo a la democracia ha hecho que Rumanía dirija su mirada hacia la presencia de aquellos estímulos que le dan forma a una puerta abierta a Occidente. La televisión se convierte en una herramienta de conquista del “mundo libre” y con el que se posibilita que cada ciudadano pueda mirar todo lo que desea, sin sentir límite alguno. Las niñas acuden constantemente a las estrellas de la música o el cine para construir su mundo:

En este ambiente cargado de excitaciones abstractas y absolutas confirmaron su presencia enrique iglesias, bsb, justin timberlake, beyonce, anastasia, blondy, 3 sud-est, kylie minogue, j-lo y demás, Sonia, que adoraba a britney, esperaba con impaciencia que Eliza encontrara su canción favorita, Oops, I did it again!” (ILIS, 2010, p.102).

La imagen que transmiten estas estrellas mediáticas, que crean nuevos estímulos externos en su nicho de mercado, ha dado lugar a la simulación de un mundo a partir de modelos mediáticos. Sus deseos y aspiraciones se ven reflejados

en el escaparate de la música foránea convirtiendo muchas de sus acciones inmediatas o futuras en un simulacro en el cual el imperio de la seducción manipula y determina la vida social e individual. En consecuencia, en un artificio e ilusión del imaginario capitalista y de los juegos de las clases dominantes. Según Baudrillard: “Mientras una ilusión no es reconocida como un error, su valor es exactamente equivalente al de una realidad. Pero una vez reconocida la ilusión como tal, deja de serlo. Es, pues, el concepto de ilusión” (BAUDRILLARD, 1996, p. 76).

En la novela, la creación de la ilusión se hace a través de la inocencia magnificada propia de las niñas. Están influenciadas por las estrellas femeninas que establecen con ellas una relación que recurre a los mismos mecanismos puestos en marcha cuando se interactúa con las personas de su entorno, de ahí la importancia de los modelos que la ficción ofrece.

¡A Rumanía no viene britney! exclamó Agnes en tono profético, en cualquier caso Sonia estaba preparada para cualquier eventualidad y le había escrito un mail a britney, la estrella aún no le había contestado, pero desde el día en que le envió dicho mensaje a su cuenta de correo kesoniam@yahoo.com llegaba diariamente información sobre las giras de britney y archivos mp3 con las novedades musicales de la cantante y anuncios de pósters con su imagen, señal inequívoca de que había recibido su mail, (ILIS, 2010, p. 102)

Esta proyección de las estrellas en la vida de las niñas se pone de manifiesto, por ejemplo, en la escena donde una de las niñas, Sonia, se transforma en la mensajera entre ambos grupos. Considerada la niña modélica del grupo y procedente de una familia ideal, lejos de llevar una vida precaria, juega el rol de interlocutora entre ambos géneros del grupo de niños que finalmente ejercerán la toma del control del tren. Logra romper con los estereotipos o entramados de actuación que, por ejemplo, demarcan el imaginario habitual de sus padres o tutores escolares. Cuando se enamora y deja influenciar por el niño polizón romaní, se abstrae totalmente de su procedencia, de su falta de educación o estatus social dejándose llevar más que nada por la atracción que le genera su imagen física, y lo idealiza porque según su opinión tiene los rasgos parecidos a Orlando Bloom, su actor preferido.

¡El tren es nuestro! susurró Sonia intuyendo que era el momento adecuado para la frase e imaginando que, en algún lugar del tren, el niño de Bucarest con aspecto de orlando bloom la oía y sonreía feliz, ¡Sí! ¡Sí! ¡El tren es nuestro, el tren es de los niños!” (ILIS, 2010, p. 162).

El protagonista varón da lugar al voyeurismo (MULVEY, 1989) en la imaginación de la niña que provoca desear todo lo que observa en la pantalla de un televisor. Por otra parte, la codificación de lo erótico en el discurso manipula la mirada inocente de la niña y crea un ideal de la perpetuación del discurso heteropatriarcal.

El cine marca las formas en donde el inconsciente estructura el modo de ver y sentir placer en base a lo que observa, y lo refleja a su vez en la construcción de su entorno. Por lo tanto, en el fragmento del libro que aborda el deseo del beso, la niña se lo imagina a partir de las experiencias de otras de sus compañeras

[a]unque aún no había podido olvidar la desagradable sensación del intercambio de saliva que, como había averiguado gracias al oráculo, suponía un beso, le habría gustado tener cerca a una persona mayor para preguntarle, ¿a su abuela? ¡no! ¿a su madre?” (ILIS, 2010, p. 90).

La habitual presencia de su madre o abuela en sus pensamientos representa la figura de aquellos a los que habitualmente se les atribuye la responsabilidad de dar consejos en este tipo de situaciones. Por un lado, existe esta dependencia a la madre como apoyo en cuestiones que implican la sexualidad, ya que para ella simboliza el modelo de representación del cuerpo femenino que se encuentra más a su alcance, arraigado a ella casi de forma inconsciente. Por el otro, también necesita el espacio íntimo y la presencia femenina de sus más semejantes a nivel generacional para ayudarle a configurar este tipo de consejos, dado que en Rumanía los temas sexuales siempre han sido considerados temas tabúes para la generación de sus progenitores. Según Adriana Băban, las niñas eran educadas para ver a los hombres como presencias negativas con respecto a la vida sexual y de este modo contribuyen a la propagación y construcción de la vulnerabilidad, “[e]specially because of the fear associated with pregnancy during the Ceaușescu regime, girls were taught by the

*mothers to fear boys, who were often represented as an “enemy”, with different goals and interests” (BĂBAN, 2000, p. 243).*

La vulnerabilidad de la niña se hace evidente con su entorno, de sus experiencias sociales exteriores, y como podemos ver, también a través de su propia familia, con la cual mantiene una relación de constante dependencia. En esta novela se puede apreciar que la construcción de la vulnerabilidad parte de las relaciones e interacciones sociales de cada entidad en particular, desde su nivel de interacción social más superior, y pasando por la educación pedagógica de un mundo cada vez más abierto y en el cual es más fácil lograr una constante redefinición de la vulnerabilidad apoyándose en las relaciones sociales de cada sujeto en particular. Es decir, en su nivel de interacción social más inmediato, los niños también reciben mucha de la influencia de sus compañeros de clase, y ponen especial atención a las vivencias del otro.

### **3. Negociar la vulnerabilidad. La relación amorosa entre la niña rumana y el niño romaní**

Un aspecto destacado en la novela de Florina Ilis es la presencia del niño romaní en el tren en donde se desarrollan los acontecimientos. Es la persona que, desde el anonimato, activa todas las acciones que los otros niños realizan y quien utiliza a su especial “delegada”, la niña Sonia, para lograr convencer a los niños de tomar las decisiones que les permitirá convertirse en los nuevos controladores del tren. En este apartado, desarrollaremos una reflexión en torno a la vulnerabilidad de estos dos sujetos, y cómo se construye la relación de vulnerabilidad entre ellos. La figura del niño romaní implica una perturbación en la normalidad del mundo disciplinario de los niños, el cual comienza delimitado por la disciplina ejercida por sus tutores. Sonia es la persona que primero se le acerca, un acercamiento originalmente propiciado por atracción física que siente hacia él.

Sonia no despegaba los ojos de él, sus palabras rozaban sus oídos sin que las pudiera detener y, por lo tanto, sin entender su significado, lo miraba como hechizada, tenía el pelo de color rubio ceniza, desgreñado, y su cuerpo parecía no haberse cruzado últimamente ni con agua ni con jabón, pero eran detalles insignificantes que poco importaban en comparación con la impresión que le producía era algo indescifrable en su mirada, una vaga pero irresistible promesa de un sueño hermoso cumplido que la mantenía inmóvil en el sitio, tenía la sensación de que se había convertido sin saber cómo en la protagonista de una película fascinante (ILIS, 2010, p. 149)

Esta atracción ofrece una doble lectura de este fragmento: la aspiración de lo anormal, lo salvaje, lo poco común que la niña desea y al mismo tiempo una perpetuación del modelo patriarcal al que ya está acostumbrada y que ya es parte habitual del *habitus* social de su comunidad. El elemento desestabilizador en este contexto radica en el hecho de que el niño proviene de una minoría problemática según el discurso normativo rumano en donde el hombre debe ser blanco, tener una situación económica buena y estudios universitarios. El niño se inscribe en el relato desde una posición ambigua porque tiene la piel “blanca como la leche” (ILIS, 2010, p. 31), creando una situación confusa sobre su etnia. La estrategia de la autora se basa precisamente en erosionar la imagen estereotípica que se tiene sobre el color de piel de los que provienen de la etnia romaní, asignando un estatus de igualdad con los otros niños a través de su apariencia física incluso a través de su fuerza física. El niño mismo esconde su identidad racial, su familia, su procedencia o situación, para conseguir estar al mismo nivel que los niños del tren

¡Calman! pronunció el niño su propio nombre ante los alumnos de sexto y ante Tiberiu, acerca de la coja de Stela, de sus parentescos gitanos y de su país de origen, la calle, no dijo ni mu, se limitó a darles la mano, esforzándose por quedarse con sus nombres” (ILIS, 2010, p. 175).

De esta forma, el niño logra que el resto de niños se abstraiga de las concepciones infundadas por su contexto social. El camuflaje de su estatus especial de vulnerabilidad es en gran parte posible gracias al nuevo marco de reglas y disciplina que construyen los propios niños al dejar fuera de sus decisiones o influencia a sus

habituales tutores, ya sean los profesores o sus respectivas familias, en este nuevo microcosmos contenido en el tren. Al omitir su procedencia, el niño forma parte de la vulnerabilidad común en donde la categoría representada por los niños, y donde la vulnerabilidad pasa a utilizarse como un medio más para negociar su posición según sus intereses. Este hecho queda en evidencia cuando se restablecen los roles de la autoridad y se intenta culpabilizar al niño romaní de todos los sucesos acontecidos porque es el único personaje que está en situación de precariedad y soledad. De un modo u otro se restablece la “normalidad” en la cual este *habitus* más superior no le deja ninguna opción. Judith Butler sostiene que cuando se habla sobre el hecho de que un niño es vulnerable, se auto materializa,

porque precisamente nuestro enunciado es el que lleva a cabo dicho reconocimiento, lo que prueba que la vulnerabilidad se sostiene en el acto de reconocimiento. (...) La vulnerabilidad adquiere otro sentido desde el momento en que se la reconoce, y el reconocimiento tiene el poder de reconstituir la vulnerabilidad (BUTLER, 2006, p. 71)

Cuando un determinado sujeto o entidad logra reconocer esa vulnerabilidad que se le intenta atribuir como producto de la interacción con su entorno, en ocasiones es posible que pueda reconstruirla, e incluso utilizarla según intereses propios. El sujeto vulnerable se convierte en aquel que logra infundir vulnerabilidad sobre otros, mediante cualquier tipo de dominación o negociando su influencia en las decisiones ajenas. La vulnerabilidad del sujeto se materializa, en la medida en que dicho sujeto se atribuye esa vulnerabilidad que el otro intenta imponerle. En el ámbito de las interacciones humanas, distinguimos los roles diferenciados de aquellos que ejercen de agentes de vulnerabilidad y aquellos que son objeto de su accionar. Calman, aprovechándose del nuevo marco contextual delimitado por el tren, y aun siendo consciente de su situación, logra jugar el rol de agente de vulnerabilidad, comenzando por ponerse en una situación de igualdad con el resto de niños. A continuación, entra en un nuevo mundo normativo a través de su enlace femenino.

Calman, un chaval andrajoso de las alcantarillas, podía besar a una niña que procedía de una realidad que se parecía mucho más a un

cuento que la vida de la calle que él conocía, incapaz de encontrar la manera alguna de oponerse al impulso irrefrenable que sentía, le rozó levemente los labios, Sonia se ruborizó, aturdida pero antes de que pudiera escapar como un animal salvaje acorralado, Calman depositó en su mano el anillo de la hechicera con la impresión de que le confiaba toda su vida, (ILIS, 2010, p.150)

Desde esta posición, el niño empieza a cuestionar su vulnerabilidad, porque consigue desestabilizar el orden interior, pero no lo hace a través de la integración en el grupo soberanista de los niños, sino que organiza el grupo para tener control del tren. Para enfatizar este contexto, la niña actúa y piensa a través de su dedicación al otro, como diría Butler:

[a]unque nuestra dependencia nos constituye no solo como seres pensantes, sino, de hecho, como seres sociales y corporales, vulnerables y apasionados, nuestro pensamiento se estanca sin el presupuesto de interdependencia y sostenimiento que rige nuestras condiciones vitales. (BUTLER, 2014, p. 74)

Una vez constituida esta relación, y reflexionando nuevamente sobre el concepto de *habitus*, hay que subrayar que Sonia tiene fijadas las características estructurales, aquellas que son invariables por su propia condición de ser niña, y con el conjunto de permisividades y prohibiciones que transcurren en los primeros años de la existencia. Sin embargo, también se rige por el desconocimiento propio de su corta edad, lo que le permite dudar sobre cómo debe proceder ante nuevas circunstancias, en especial en ausencia de sus tutores. Por ello, la niña comienza dudando sobre cómo debería comportarse hacia el niño romaní.

Sonia no sabía cómo reaccionar ante este torbellino de sentimientos, incompatible con todo lo que había aprendido hasta entonces, le parecía oír a su abuela diciéndole que no podía hacer lo que le había pedido el niño, si le hubiera preguntando por qué, ¡estaba segura de que su abuela le había respondido que no está bien hablar con extraños o hacer lo que te pide el primero que pase! al mismo tiempo había algo vago y difuso en su interior que la empujaba a prestarle oídos al niño!, ¡estaba totalmente convencida de que no tenía mala intención!" (ILIS, 2010, p. 157)

Lejos de la normalización de los hechos, la niña está en la posición de decidir cómo proceder en relación a su prójimo. Estimularla a desconfiar de sus propias percepciones, por un instante, la puede mantenerse a salvo, pero por el contrario negarle esta posibilidad y contradecir a sus instintos más primitivos bloquea su capacidad innata de decisión, aumentando así su posición de vulnerabilidad. A ello también contribuye el hecho de que por ser niños se permiten dudar, ya que están en proceso de asimilar el conocimiento que les inculcan, por una parte, sus entidades sociales más superiores, como la familia, y por otra parte, aquellas nuevas entidades externas, como los nuevos estímulos que la libertad mediática trae consigo. Este limbo de ambigüedad contribuye a la reconstrucción de la vulnerabilidad de la niña.

Así pues, como hemos intentado demostrar a través de este análisis, la vulnerabilidad de las niñas de la novela de Ilis depende del contexto social en sus diversos niveles (situación política de un país, familia, sistema educativo, semejantes generacionales, entre otros), del *habitus* en que ellas vivan, uno que no siempre es estático, sino que tiende a ser dinámico, especialmente por ser niñas que viven en una sociedad en transición. Después de la caída del comunismo, la sociedad ha quedado en un estado de trance; sin embargo, el paradigma ideológico ha girado hacia la solución más fácil para encarar los nuevos retos: recepción de estímulos e imitación de las influencias externas. Los menores representan el futuro de la “nueva” sociedad y se encuentran en una posición descentrada porque la misma sociedad está infantilizada por todo lo que la rodea. Lejos de la mirada disciplinaria, niños y niñas pueden ser inocentes, en el sentido de que construyen su mundo navegando entre la realidad y la ficción, y se aferran a la ilusión en un intento de llevarla hacia un proceso utópico.

### Referências bibliográficas

BAUDRILLARD, Jean. **El crimen perfecto**. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.

BĂBAN, Adriana. Women's sexuality and reproductive behavior in post-ceaușescu Romania: A Psychological Approach. *In: GAL, Susan; KLIGMAN, Gail (ed.). **Reproducing Gender: Politics, Publics, and Everyday Life After Socialism.** New Jersey: Princeton University Press, 2010. p. 225-250.*

BOURDIEU, Pierre. **Meditaciones pascalianas**, Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.

BOURDIEU, Pierre. **El sentido práctico**. Salamanca: Editorial Siglo XXI, 2007.

BUDEN, Boris. Children of postcommunism. *In: **Radical Philosophy, Journal of socialist and feminist philosophy**, n<sup>o</sup>159, 2010, p 18-26.*

BUTLER, Judith. **Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia**. Trad. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2006.

BUTLER, Judith. La vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación. *In: SAEZ TAJAFUERCE, Begonya (ed.). **Cuerpo, memoria y representación**. Barcelona: Icaria, 2014. p 47-79.*

ILIS, Florina. **La cruzada de los niños**. trad. Francisco Javier Marina Bravo. Granada: Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2010.

MULVEY, Laura. **Visual and other pleasures**. Indiana: Indiana University Press, 1989.